

**1- Comentario a las lecturas.** Me alegro de que nuestras reflexiones dominicales en este primer trimestre del nuevo curso comiencen con unas lecturas que nos hablan de la familia porque el futuro de la Humanidad se juega en esta institución de origen divino, como vemos en la primera lectura. Por eso, cuando alguien me habla de los problemas que tiene con su familia o con su matrimonio yo siempre le digo que, después de Dios, lo más importante que tiene en su vida es la familia y, por tanto, que la cuide y vele por ella todos los días para que así cumpla la voluntad de Dios que, para garantizar su supervivencia y protegerla, dijo: “Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre”.

Todo lo que Dios ama, el Demonio lo odia, por eso pocas casas odia más el Maligno que la institución familiar. Él sabe que destruyéndola destruye todo: La Iglesia y la sociedad. Y es que en esta faceta de la vida de todo Hombre se ponen en juego muchas cosas, como son: los jóvenes, los ancianos y los matrimonios... y hasta la economía. Todo queda afectado cuando no se cuida la familia. Por eso, si no hay familias unidas y con valores claros y sólidos: los niños no madurarán y se convertirán en unos tiranos caprichosos, los jóvenes no tendrán límites a la hora tratar a su cuerpo y dominarlo; y, esto, traerá como consecuencia: adultos inmaduros, incapaces de convivir con otras personas y de afrontar los fracasos y sacrificios que conlleva la vida y ancianos abandonados y solos en sus casas o residencias por no tener a nadie que los cuide.

Y este panorama tan negro que todavía no ha tocado fondo, y ahí están las estadísticas cada año que van en aumento, se deriva de no poner en práctica estas palabras de Dios, de no permitir el divorcio. Los discípulos no comprenden estas palabras de Jesús, por eso, vuelven a hacerle la misma pregunta que le habían hecho los fariseos cuando vuelven a casa. Y si antes no se entendían hoy, menos todavía, y hasta se escandalizan y te pueden llamar de todo si defiendes la indisolubilidad. Y es normal que no se comprenda porque sin fe muchas que cosas que dice el evangelio parecen absurdas. Esto solo lo puede vivir aquel que como decía Jesús: “Ha nacido de lo alto”, o sea, aquel a quien Dios le ha cambiado su corazón y es capaz de amar y amar de verdad.

Dios nunca nos pide cosas imposibles. Pidámosle que nos dé un corazón de niño como nos dice al final del evangelio. Y no tengamos problema de humillarnos, ceder, tener paciencia, perdonar... a las personas con las que convivimos y con todos, actitudes que el mundo desprecia pero que son el único camino para que no destruyamos con nuestro pecado lo más bonito que Dios nos ha dado en este mundo: Amarlo a Él y al prójimo.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Cuál es la experiencia de tu matrimonio o de tu vida en familia?; 2º ¿Crees que el Señor y, por tanto, la Iglesia, están imponiendo una carga muy dura cuando no permiten el divorcio en ningún caso?

**3.- Para meditar.** Las tres palabras claves que hay que practicar tanto en el matrimonio como en la familia para el Papa Francisco son: “Por favor, gracias y perdón”.